



860-1(866) Coronel

8822 A

RAFAEL CORONEL G.

== POR LOS ==

CAMPOS DE MONTIEL...



BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION	
1210488 NO.	1993
PRECIO	DINERO

Santiago de Chile

IMPRENTA UNIVERSITARIA

BANDERA 150

1916

0004860 - J.

**ES PROPIEDAD DEL AUTOR**



## INTRODUCCIÓN

---

«Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu».

(Así hablaba Zaratustra)

Mi sangre es la sinceridad.

Mis versos, balbucientes aun por la inexperiencia de los 19 años, tienen en cambio todo el fervor, el ensueño, las esperanzas de la vida en comienzo.

Allí un cantar, aquí una queja; por allá un recuerdo; e interiormente algo muy grande e intraducible: he ahí mi libro.

La levedad del verso está de acuerdo con la de

licadeza de mi espíritu, hecho más para suavidades y melancolías; que para finjidas arengas líricas, donde campea la retórica y desaparece la inspiración.

Sigo una armonía íntima en mis composiciones. Después de haber conocido a los clásicos, he estudiado a los modernos. ¿Resultado? Respeto y cariño para todos. Para mí, he deseado únicamente ser personal y pienso que lo he conseguido mediante la sencillez. El arte magno es el de la simplicidad. Nada de recargos verbales, ni de retumbancias huecas. Nací en el Ecuador; pero soy enemigo de lo que se ha dado en llamar *literatura tropical*. Así, me encanta Magallanes Moure, por ejemplo, para hablar de poetas chilenos.

Ahora ¿qué fines persigo con mi libro? El título bien lo explica...

Buen Público: sé un amigo. Siente conmigo; ama, sufre, goza y recuerda. No seas juez. ¿Quieres? No me tomes por artista; pero respeta mi corazón.

Finalmente ¿para quien es este libro? Exento de perversidades, lo acaricien manos como azucenas y lo lean poetas y buenos burgueses. ¿Por qué los hemos de despreciar a los hombres vulgares, si son virtuosos y carecen de mala intención?

Lo dedico a todos mis amigos y a la musa, aquella chiquilla, real o imaginaria, que alienta en mis versos.

«Resurrexit»: tuyo es mi libro.

AUTOR.





## CANTO DE LA PARTIDA

Versos leídos en la despedida al Internado «Barros Arana», de los alumnos del 6.º año—1915

Bullicioso, reidor, limpio y fragante  
va por el bosque el ondulante río.  
Cantan, entre los ortos y las rosas,  
aves de arpadadas lenguas primorosas.  
Es manantial de luz el claro Oriente...  
Desperezada, la floresta siente  
como el cálido beso de un amante  
en la mejilla sonrosada y bella  
de hermosa, pura e ideal doncella.

Alegre ensaya el viento entre las frondas  
férvido himno de amor.

Circula por el aire el suave anhelo  
de dichas no sentidas, fragancias exquisitas.

Ansia hay de hollar las cumbres;

sed, sed de ambrosía;

irresistible amor:

por el fuego encendido

del sol que resplandece;

por la vida que corre fecunda y juvenil;

por el eterno Abril

de las cosas que viven

entre aromas y mieles;

por las almas divinas

que guardan, cual joyeles,

pureza e ilusiones;

por tantos corazones

que—tiernos, bondadosos,—

apartan las espinas

de los caminos ásperos,  
duros y dolorosos.

¡Aroma es la floresta!  
Las aves son orquesta.

Así, trae galana  
primaveral mañana  
—como gentil sultana—  
sedeñas suavidades  
de pétalos y ensueños.

Caballeros del ensueño:  
con los cascos resonantes, los corceles llaman ya.  
Dulces magos de la Rima, de Minerva adoradores:  
id al mundo y abrazaos con su fuego y sus amores.

La mañana está apacible.. ¡El trofeo sea abundante!  
Ahijemos los bridones, por el campo que sonrío.  
El raudal con su murmurio nos convida hacia adelante.  
Ahijemos los bridones, que es aroma la floresta,  
que es un triunfo nuestro paso y las aves son orquesta.





# VIDA



## MAGDALENA

Piedad,

¡Mía

eres!

Reinas,

cual diosa

en ara primorosa,

de mi alma

en lo interior—

santa del martirio del amor.

Pobrecita,

eres una avecita

que hirió la mano  
de alevoso cazador.

Dime:

¿querrías ser buena?

Creo

que en tu oído aún suena  
algo de la infinita ternura  
de los días de infancia,  
de ensueño y de fragancia.

Cuando ríes,

yo veo en tus ojos

una lágrima.

¡Oh dolor! Como deslíes

en sonrisas tus penas!

Malas lenguas te insultan;

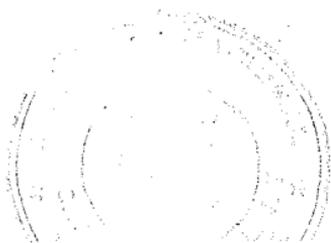
toscas manos te hieren:

abre tu corazón;

verteré en él  
bálsamo de ternura y de pasión.

Pobrecita,  
eres una avecita  
que hirió la mano  
de alevoso cazador.

¡Mía  
eres!  
Reinas,  
cual diosa  
en ara primorosa,  
de mi alma  
en lo interior—  
santa del martirio del amor.



## LUZ

El poeta canta  
el breve amor,  
la locura,  
la infinita ternura  
de una ilusión santa.

¡Oh ave tornadiza  
y pasajera!  
¡Oh ilusión primeral

Ojos de amor llenos,  
sed dulces, sed buenos.

Manos, blancas manos,  
los lirios hermanos  
os dicen: amad,  
perfumad,  
acariciad.

Adorada mía,  
eres luz del día.

¡Ámame, bien mío!  
Sé tesoro mío.

Virgen candorosa,  
virgen desdeñosa,  
ten las suavidades  
del lirio y la rosa.

Si eres, alma mía,  
raudal de armonía,  
rompe en tus cantares  
de amor y alegría.

¡Sé mía! ¡Sé mía!

## DE MI AMADA

Siento enriquecerse mi gama de armonía  
con el perlar sonoro que anuncia un nuevo día.

Mi adorada morena de labios de rubí  
los campos del Profeta dejó y se vino a mí.

Trae luz de los cielos en sus ojos de noche  
que dulcemente miran y de alma son derroche.

Su voz, gorjeo y trino, remeda a la fontana  
que su oración murmura en la fresca mañana.

Por ella el ruiseñor, en la noche serena,  
su cantar desparrama cual divina sirena.

El espíritu vibra de mi Blanca ideal  
en la luz, en el aire, la campiña, el raudal.

Dulce princesa mía, el alma soñadora  
un palacio levanta polvoreado de aurora.

Flores habrá que embriaguen con su aroma el  
[ambiente  
y el amor beberemos con la luz del Oriente.

Fecundidad y fuerza los árboles serán  
que en los jardines nuestros se desarrollarán.

Bajo los transparentes cielos de primavera,  
herás, mi virgen núbil, el Hada mi hechicera.

[Cuán mansamente corre la sangre en las arterias!  
[Cómo se alejan breves dolores y miserias!



Alegría y ensueño circulen, Blanca mía,  
por los cielos azules que halagarán la vía  
  
de nuestra caminata ilusa y juvenil,  
segadora de estrellas y flores del pensil.

Besos llevan las auras y es común el delirio  
de ser puros y amantes, hechos de fuego y lirio.

Ardamos como hoguera; toquemos el cordaje  
mírfico de amor.

¡El ave en su ramajel!

El cristalino espejo de la clara laguna  
mecerá nuestra barca, a la luz de la luna.

Brillarán tus miradas en las aguas azules,  
como rayos de estrellas en vaporosos tules.

La espuma blanca... blanca, florecerá en purezas  
que alejarán dolores y matarán tristezas.

---

El misterio nocturno, Blanca de mi ilusión,  
hablará con sus lenguas en nuestro corazón.

Muriendo irá la luna en el confín lejano  
y aun rezaré devoto mi oración de pagano.

## DE AYER

¡Pobre amada!  
Soñó con el amor...  
Vino el huracán  
de un cariño más fuerte,  
y hubo muerte  
para su flor.

¡Pobre amada!  
Dulcemente oía mis palabras encendidas.  
Sus claras pupilas cafés  
se clavaban cariñosamente en mí.

Su risa irá vagando por los aires  
 cual la nota cristalina  
 de un ave que gorjeara  
 a la hora de morir.

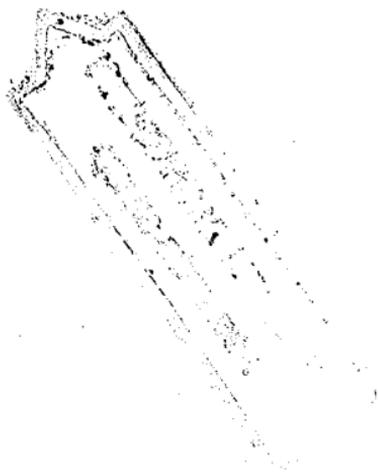
¡Pobre amada!  
 Siento la pena de su sufrimiento.  
 ¿Qué hacer? Ya no es suyo mi pensamiento.

Luisa virginal,  
 rubia inocente,  
 llegue mi último beso  
 a tu nacarada frente.

¡Pobre amada mía!  
 olvida el beso de amor.

¡Pobre amada!  
 ¡Cuánta ingratitud...  
 ¿Qué hacer?

Va mi juventud  
 tras otro amor.



## CANTARES

Suya es mi sangre  
La amo con fervor...

\*  
\* \*

Blanca mía,  
Blanca buena,  
llegó la hora del amor.

Eres la gloria de vivir,  
el encanto de sufrir,

el ensueño de amar  
y el tesoro de soñar.

Blanquita adorable,  
es tu voz de dulzura inefable.

Tus ojitos acarician  
con ternura.  
Suavecita  
es tu hermosura.

Siente pena,  
siente gozo,  
ríe,  
llora de alborozo,  
por tu voz, el alma mía.

¡Oh si los días futuros  
se deslizaran contigo!...  
¡Oh, si jamás pereciera  
este amor que yo bendigo!

Bondad infinita  
corre por el alma....  
Te adoro, y soy bueno.  
Pienso aún ser niño.  
Así, mi cariño  
brilla en mis pupilas  
clara y dulcemente,  
cual en las tranquilas  
aguas de la fuente,  
la luna, como flor  
de albor.

Blanca de mis sueños,  
la vida florece  
con la sangre roja  
de mi amor ardiente.

Dulce Blanca mía:  
la vida se torna  
más leve y más pura

con el blanco lirio  
de mi ternura.

Sólo unas pupilas  
tenían la luz  
de tus negros ojos.

Reía mi madre,  
viéndome jugar,  
y tu dulzura había  
en su tierno mirar...

Era entonces niño...  
Tal vez era un ángel...

Blanquita adorable,  
tu voz inefable  
suena como trino  
divino.

Amor,  
gorjea  
como un ruiseñor.

¿Que es vivir?  
Besar y sufrir.

Mil rosas  
florece  
en tus mejillas.

¡Cómo juega el aire!  
¡Cuán pura es la luz!

Han florecido estrellas  
en el cielo.  
Me acarician los astros.  
Da su resplandor  
en mi alma  
el amor.

## PESIMISMO

Cada día un amor  
apaga su fulgor.

Luisa ayer  
fue manantial  
de pena y de placer.

Blanca, la morena  
que arrancó mi cantar  
sonoro,  
perdió hoy en la mañana

el oro  
de mi ilusión.

Corazón  
¿tienes razón?

Y quiero querer.  
Ansío amar  
hasta padecer.

Bajo la luna,  
en la alameda solitaria,  
como lágrimas se ven  
los faroles que iluminan  
la penumbra.

Corazón,  
que no muera la ilusión....

El alma aún confía  
en gozar  
de lo bueno del día.

El corazón florece  
en blancuras divinas.

Las nubes se escarmanan.  
Suspiro parece  
la voz de la brisa.  
Lágrimas ocultas  
corren hondamente....

Vivir  
no es sólo amar.  
¿Por qué,  
alma mía,  
esta constancia en soñar?

Tanto arder  
el corazón  
va a fenecer.

Luz bendita de la luna,  
vierte piedad y fortuna.

3  
BIBLIOTECA

Noche de ensueño  
y de pena,  
sé mi cuna.

Sea un hombre nuevo.  
No me emocione  
jamás.  
Sea de hierro.  
Nada me conmueva.  
Sea insensible  
para siempre jamás.

## PLEGARIA

Ahora, Blanquita,  
pido un poco de amor...

No es ilusión.  
Estás en mi sangre.  
Me desgarraré las venas,  
y aún alentarás en mí.

Es un cariño grande,  
real y tormentoso.  
Pido el agua de vida  
a tu raudal piadoso

¿Recuerdas el delirio  
de mi cantar de amor?  
Después del cruel martirio  
de estos días de pena,  
más dulces mis palabras  
están;  
el alma está más buena.

¡Yo tuve amor!  
¿Por qué la risa  
se trocó en dolor?

Blanquita,  
sea mía tu boquita.  
Diga:  
—Perdono, amado, tus locuras;  
has sufrido tu mismo sin mi amor;  
ya ves, yo soy tu flor:  
enciéndeme en tu ardor.

Blanquita,  
sé el escriño  
de mi cariño.

¡Perdón por lo de ayer!...

Te amo locamente.  
Son tuyos  
mi corazón, mi mente.

El blando murmullo  
de tus palabras  
suena como un arrullo.

Blanquita  
¿estoy perdonado?

Quedemos en paz.  
¡Si ahora te amo más!...

## MI POEMA

«...tú nunca supiste, oh captadora de mariposas, lo mismo que yo, por qué fórmula se ha de amar en verso, se ha de llorar en prosa» Francis Jammes.

Recordándote, Blanquita:  
amo... sueño... deliro.

Dulce amada:  
los versos de mi poema  
son melodiosos cual tu voz,  
brillan con la viveza

de tu mirada,  
se encienden en el fuego de Dios,  
y la suavidad tienen de tu mano  
sobre los marfiles del piano.

No he cantado mi poema:  
lo he sentido al contemplarte;  
lo he vivido al recordarte:  
poema de vida enérgica...  
y dulce, y desfalleciente...  
¡Poema sin igual!  
Eterno como el amor  
y eternamente  
encantador.

Se borda sin ficciones,  
y lo cantan  
nuestros corazones.

¿Me quieres, amada?  
¿Has soñado, como yo,

cuando juntos estamos?  
Si contemplo el hechizo  
de tus ojos,  
la vida es buena para mí.  
Cuando en silencio nos quedamos  
y tampoco nos hablamos,  
algo extraño pasa en mí.  
—¡Oh dulce amada!  
¡Qué tesoro tengo!—me digo.  
Olvídome entonces del tiempo...  
Nuestros espíritus se hablan  
sin palabras...  
Y, luego hay una bondad infinita  
en los ojos que a los ojos ven,  
en las manos que toman  
tintes de azucenas,  
y es una flor tu boquita  
que—perfumando los instantes—  
dulzuras vierte

en el corazón que ama,  
en el espíritu que sueña...

Blanquita,  
sé buena.

¿Variarás alguna vez?  
Mira que eres mi tesoro,  
eres la mujer que adoro  
y hemos cantado juntos el poema  
del enojo momentáneo  
y la reconciliación.

No descifro tus ojitos...  
¿Me amarás?  
Son tan negros tus ojitos  
y ríen gozosamente;  
pero  
¿hay en la risa un misterio?  
Ojos buenos y malignos,  
ojos negros, negros, negros...

Amada,  
eres incomparable  
cuando con risita afable  
colocas tu sombrero verde  
coquetón  
—con tus manitas delicadas—  
en la cabeza inteligente  
y seductora  
que adora  
mi corazón.

Blanquita,  
no haya desilusiones...  
Prefiero la muerte  
a ver separados nuestros corazones.

Bien mío,  
qué no sueño para tíl...  
No seas avara de amor...  
La vida será para nosotros

gozo, felicidad,  
arrullo y esplendor.

Tus labios besarán las rosas,  
tus manos acariciarán  
así los pétalos como las rimas  
y será gloria de vivir  
el gobelino de nosotros dos.

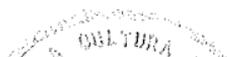
Por ti, mi amada  
recuerdo a la Sulamita  
de Salomón.

¿Recuerdas El Cantar  
de los Cantares?  
Con amor, no hay pesares.

Siendo la amada buena,  
siendo la amada lirio,  
concluye con la pena...  
con ella no hay martirio.

¿Serás mía?  
Sé mi amor.  
Sé la fuente de mi ensueño  
y de una dulce melancolía...

Sin ti,  
la vida entera sufriré.  
¿Tú...?  
¡Oh corazón de mujer!  
Profundiza el oro  
de tu ser.  
¡Sea mío el tesoro!



## AMARGA

Bohemia loca  
de vino y de mujeres,  
restaña mis heridas...  
tengo sed de placeres.

Adorméceme, humo,  
humo del fumador...  
¡Oh si murieras, alma,  
como murió el amor!

## HIERRO

Ha venido el dolor...  
Seré hombre.  
La risa en mis labios  
seguirá floreciendo.

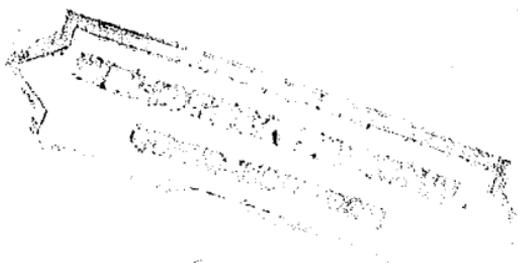
Walt Whitman, padre  
de orgullo y de potencia,  
comprendo ahora tu ciencia...

¿La vida nos ataca?  
¿La ilusión se deshace?

Sea la reacción  
de energía y de odio.

El hombre, sobre todo.  
Como mi «yo», ninguno.

Sin sueños, sin dulzuras,  
sin suavidades de hembra,  
seré potente y fuerte,  
vencedor del Amor,  
vencedor de la Muerte.





# POEMAS DE LA REALIDAD



## EN EL CAMPO

La ciudad fastidiosa  
perennemente igual,  
nos hastía y aqueja  
con su vivir monótono,  
su odiosa burguesía  
y su eterno luchar.

La alegre muchachada  
quiere bullicio y juego;  
quiere aire, quiere luz.  
La hierba humedecida  
dará frescura al cuerpo...

Irán por las praderas  
las ágiles pisadas...  
Si murmura un arroyo  
cantará de alegría...  
Campo! ¡Campo florido!...  
La tierra es madre pía  
que sabe del amor.  
¡Perfumarán las almas!  
¡Perfumará la flor!...

¡Oh el suelo que da vida!  
¡Oh el aire, a libertad!

Suena la risa a gloria...  
La palabra es caricia;  
la palabra es susurro;  
la palabra es gorjeo.

¿Y el rojo en las mejillas?  
¿Y el brillar de los ojos?  
¿Y el sublime soñar?

Aquí, la vida buena,  
sin ficción y sin pena.  
Aquí el querer sincero  
y el sentir optimista.  
Aquí, para el poeta.  
Aquí, para el artista.

El aire es fragancia y bondad.  
Los campos verdes  
hablan de un tapizado de joyas de esperanza.

Aliento inmortal  
sube de la tierra  
al pecho, que se extasía  
con un panteísmo sensual.

Campo amigo,  
campo de bendición,  
tienes espíritu  
y es blanco tu corazón.

**TARDE DE DOMINGO  
EN EL «SANTA LUCÍA»**

Ahora se renuevan los dolores  
por los muertos amores...  
Al compás de la música se alejan  
dolidas visiones que al espíritu aquejan  
¡Pobres ciegos que hilvanan armonía  
mientras les sangra el alma la melancolía!  
Esta tristeza de música profana  
recuerda un de profundis de la iglesia cristiana.  
¡Oh la niñez bendita de creencia y de rezos,  
con amores de madre, con ternuras y besos.  
Solloza el violín

y hay un espiritual  
vagar por el interno jardín!  
El cantar de la flauta y la voz de los ciegos  
se vierten en el aire, que a la luz del crepúsculo  
y en medio del ambiente de vidas sin objeto,  
en un aire de muerte...

¡Si estas vidas sin objeto,  
por fin tendrán agotarse y sufrir...

## RETRATO

A Emilio Uzcátegui García, muchacho nacido para los combates de ideas y que verá surgir millares de envidiosos, que no le arredrarán en sus propósitos.

Repugnante figura,  
porqué serás así?  
Tienes los ojos  
amarillos de envidia.  
La constante impotencia  
va amargando tus horas,  
y se asoma el fracaso  
a tus labios groseros.

Debiera tenerte compasión;  
pero me das tal asco  
que, ante mis ojos, eres  
inmundo caracol,  
que al moverse minúsculo  
deja asquerosa huella  
de bilis y de baba.

Repugnante figura,  
porqué serás así?  
Ríes con sorna y rabia,  
y tienes los ojos  
amarillos de envidia.



# POEMAS DEL RECUERDO



## LOS SONETOS DE LA TIERRA LEJANA

### MAÑANA LUMINOSA

Tengo un amor de niño  
para mi tierra buena.  
En mi oído resuena  
su cantar de cariño.  
La patria es el escriño  
de las horas de pena  
y de alegría. Llena  
es de albor de armiño.  
Mañanita soleada,

mañanita del ayer,  
mañanita inmaculada:  
por tu risa de mujer  
floreció en el corazón  
el oro de la ilusión.

## EL CERRO DE «EL PANECILLO»

¡Colina de la niñez...!  
Cerrito de los veranos,  
desde ti se ven los llanos  
que se duermen a tus pies,  
que se incorporan después  
y extienden las blancas manos  
de los caminos hermanos  
hasta aprisionar tal vez  
el alma de la pradera.

¡Cómo se ven los paisajes  
de amarillo, verde y brumal  
Una chocita se esfuma...  
Canta en los verdes parajes  
la voz de la primavera.

## LA CANTERA DE «EL AGUARICO»

Silban, silban los arrieros  
y los asnos bonachones  
avanzan a tropezones  
por inseguros senderos.  
Labran los picapedreros.  
Se mueven los barretones,  
Son metálicos los sones  
de piedras, bronces y aceros.

Más allá, suelta el chiquillo  
resistente hebra de ovillo  
y se encumbra la cometa  
por un cielo azul,  
como una garza coqueta  
pagada de su albo tul.

## LA FIESTA DE INOCENTES

¡Oh la fiesta de inocentes!  
Es una fiesta local,  
de locura general:  
risa interior y en los dientes.  
Allí, nadie pone mientes  
en el silencio normal.  
Olvidase cada cual  
de las canas en las frentes.  
Los osos, las Colombinas,  
los locos, los Arlequines,  
bailan en las cuatro esquinas  
de una plaza colonial.  
Acaba los adoquines  
el «San Juanito» local.

## DIEZ DE AGOSTO

De fiesta están los cuarteles.  
Se embanderan los balcones.  
En el Fortín, los cañones  
truenan por los hijos fieles  
de la patria. Los corceles  
de bravos conmlitones,  
en ligeros escuadrones,  
pasan bajo los laureles;  
dirígensse a las afueras  
de la independiente Quito.  
En el Ejido, relumbran  
aceradas armas fieras  
y los clarines encumbran  
sus notas al infinito.

## MAÑANA DE DOMINGO

¡Domingo! El día de Dios...  
Repican las campanas...  
La mejor de las mañanas  
es esta mañana de Dios.  
Las gentes marchan en pos  
de la misa. Almas sanas  
rezarán en las mañanas  
y aun más en ésta de Dios.  
Por la misa, la abuela  
se polvoreó la cara  
y olvidó el dolor de muela.  
¡Oh qué gente tan rara!  
En el domingo, está Quito  
como si fuera bendito.



## POR LA «AVENIDA 24 DE MAYO»

El tumulto endomingado  
que en «San Francisco» y «Santa Clara»  
devoto se anonadara  
por el perdón de un pecado,  
viene el rostro sonrosado,  
pura alegría en la cara.  
¡Parece que algo cantara  
en el pecho alberozado!  
La alegre conversación  
fluye como un manantial...  
Entonces, vivos colores  
de indianos vestidos son  
la expresión de los amores  
del alma tradicional.

## VIDA NOCTURNA

Alumbrados por la luna,  
pasan los trasnochadores,  
cantando de sus amores,  
felices o sin fortuna.

Tiene caricias de cuna  
la música de dolores...

Son espinas entre flores  
las quejas, bajo la luna.

Despierta, a la serenata,  
la gente que está dormida.

La suave canción de plata  
oye la niña, sonriente.

—Es buena, dice, la Vida...

Suena la canción doliente.

## ALBURA

A mi compatriota Segundo Moscoso M.

¡Dulce madre mía!...  
Para ella es hoy mi cantar  
de amor y de melancolía.

Triste y cariñosa era su voz.  
En sus palabras había el aliento  
de la bondad de Dios.  
Madre toda sentimiento,  
amor era su llorar;  
amor, el sonreír.

¡Cuánto habrá amado  
la madre buena!  
En dulzuras diluía  
el amargor de su pena...

¡Oh los claros ojos  
de la madre mía!  
¡Oh los sueños blancos  
en que me adormía!

Las noches de luna  
—de plata y frescor—  
la hallaron conmigo  
sintiendo el palor  
del paisaje triste...

Abierto el balcón,  
entraba la luna  
a besar su frente...  
La guitarra, entonces,  
daba sus más tiernos



suspiros... lágrimas  
vertían los corazones.

¡Oh madre querida!  
¡Oh tierra lejana!...

Madrecita mía,  
sabían tus manos  
de íntimos dolores,  
de ardientes amores,  
de melancolía...

La luz de la luna,  
tu música triste,  
el soñar con penas  
y el ansiar fortuna,  
el alma se lleva  
como su tesoro  
por la vía actual,  
polvoreada de oro  
espiritual...

## POEMAS FINALES



## DELIRIO Y REALIDAD

A las señoritas Aída y Victoria de la Cuadra

A los últimos rayos del sol  
era de seda el aire del jardín  
y se iba el espíritu  
por una vía sin fin.

Ella recorría sin leer  
las páginas de un libro.  
A su lado, absorto en mi interior,  
enhebraba la trama de un poema de amor.

Ella sería una buena mujer  
que diera cariñosa

a mis labios con sed  
el agua del placer;  
ella sabría de mi vida  
amante y de emoción;  
ella sería sangre de mi sangre,  
mi propio corazón.

¡Oh el aleteo de la sonrisa  
en sus labios de fresa!  
¡Oh el luminoso mirar  
de sus ojos negros!

La vida burguesa me sonreía...  
El beso de la esposa,  
el amor de los hijos  
y la paz del hogar:  
todo me acariciaba.

Yo había cantado la libertad del hombre.  
Yo había dicho: para el pájaro el nido;  
para mí el infinito.

Ahora,  
 nada más hermoso  
 que saludar a Dios  
 desde un mismo lugar,  
 abrazando a la hembra  
 y besando a los hijos.

¿Había antes Dios, para mí?  
 Por ella, pensé en él...  
 ¿Avancé?... ¿Retrocedí?  
 Era, empero, Dios de cariño...  
 Tenía mi abstracción  
 blancura de armiño.



¡Oh la vida sin pesares!  
 ¡Oh el camino sin espinas!

En la blanca mesa,  
 alternarían los manjares  
 con las ternuras  
 ¡Oh el idilio de oro y de dulzuras!

LA GUIA

¡Sí! En las mañanitas de sol  
nos embriagaríamos de luz  
como otros se emborrachan de alcohol.

Dormiríamos juntos la pesada siesta  
que sería entonces apacible fiesta.

Los crepúsculos, de ensueño e idealidad,  
llevarían nuestras almas  
por avenidas floridas de rosales:  
sin penas, ni maldad.

A la luz de la luna,  
reiríamos de una loca alegría,  
porque nuestra sería la fortuna.  
La noche sería un vaso de poesía.

¡Oh la amadal  
¡Cómo hilvanaba mi ensueño!  
Su abundante cabellera  
le cubría la espalda.

Un gran lazo de cinta  
parecía, en su cabeza,  
mariposa enorme  
que aleteara.

¿Yo la poetizaba?  
¿Era ella  
tan bella?

Vi sus ojos.  
Negros eran... y me hablaron...  
me hablaron...  
Mejor, me desorientaron.  
Tal vez había hecho mal  
en soñar.

En vano  
contemplé lo inofensivo de su mano.  
¡Oh la desconfianza!  
La amada reía, reía...  
¡Ah risa de maldad y de poesía!

La quiero a mi morena  
con odio y con amor.

Cuando nos separamos,  
estaba en sombra el pensil.  
El cielo brillaba...  
No sé que había en mí.

## REZO

Sobre los versos de Laforgue he soñado.  
«Solo de luna» me ha consternado.

Amada buena y melancólica  
¿por qué sufrimos los dos?  
Ríes como con llanto  
y luego te pones seria.  
Voy a pedirte perdón;  
vacila mi corazón.  
Hay un tonto orgullo  
y no suenan las voces  
de mutua comprensión.

Amada,  
estás perfumada  
por el dolor...  
Desde hoy será tuyo mi amor.

## EL SABOR DE LA TIERRA

A la señorita Emilia Vásquez

Salimos a vagar,  
a los primeros cantos de las aves.  
El camino tenía un velo de neblina  
y la tierra estaba húmeda con el rocío.  
Su caballo blanco y mi alazán  
corrían ágiles y contentos.  
Los cascos dejaban en el suelo  
huellas de sus herraduras.  
Nuestros cuerpos deleitábanse  
con la velocidad de la carrera.  
Los caballos se enardecían

y sentíamos el hervor de su sangre.  
Respiraban fuertemente...  
Bajaban y subían las orejas...  
El fute era innecesario...  
De la campiña húmeda  
subía la oración del vaho...  
Una secreta alegría  
se entraba en el corazón  
con esa frescura de la mañana,  
el temblar del rocío en las hojas de las plantas  
y el misterioso y tierno murmullo  
de las aves en los nidos.

Vino la alameda de eucaliptos.  
Corrimos... Corrimos...  
Mas tarde, pasó junto a nosotros  
la exhalación de un automóvil.  
Era también una pareja  
que sorprendía a la Naturaleza  
en el prodigio de su despertar...  
¡Cómo vivifica el oxígeno del aire!

¡Cuánta juventud se entra en el organismo débil  
que se torna vigoroso y feliz!

En la dehesa, tomamos un vaso  
de sabrosa leche.

¡La tierra es vida y bendición!

Al volver del paseo,  
más noble era mi corazón,  
mi amada más deliciosa  
y había una chispa de inmortalidad  
en sus pupilas y en las mías.

## CANTO DEL ARRIBO

A los hermanos en Arte, miembros de «Resurrexit»

Ante la luz y el infinito  
del porvenir en perspectiva,  
olvidé la amargura de la ausencia  
y no hubo más dolor  
en mi interior.

Cuando partí,  
el cielo era de oro.  
El mar se dilataba  
inmenso. Las espumas  
surgían como lirios,  
como plumas

de cisne,  
como ilusiones blancas...

Avanzaba el vapor.  
Las olas se elevaban...  
Venían y pasaban...

¡Nerviosidades del agua!  
¡Canciones de los dioses submarinos!

¡A conquistar el mundo!  
A dejar en la tierra el sello de mi paso!

¡Auras marinas,  
perfumadoras  
y alentadoras  
de sueños que serán realidad!

Al viento los cabellos,  
tienen los ojos destellos  
de inmortalidad.

¡Oh el mar bendito!  
Por el agua va un sembrador  
de grandeza y de amor.

En la costa lejana,  
se ha quedado el país que en mi espera...  
Los pescadores dirígense en sus barcas  
al amado puerto.  
Llévenle mi amor;  
pero no mi melancolía.  
Parto con alegría.

.....

Ahora, el buque ha llegado al lugar  
de mi destino.  
He contemplado ya las puestas de sol  
en el gran Océano.  
He dormido al arrullo de las olas.  
He caminado por el vapor  
mientras se bamboleaba  
y el mar retorció su espinazo

como una serpiente.

He visto la fauna marina.

Los lobos marinos han chapuceado delante de mi.

Los negros alcatraces han manchado  
el tornasol del cielo.

Las gaviotas, en su vuelo,  
han sido azucenas sobre el agua.

La luna ha reído, plata y lirio,  
en un aire diáfano.

El sol ha enarcido el confín  
y luego ha iluminado la Estrella del Pastor.

¡Chile, ahora! el suelo querido,  
suelo de músculo y de labor,  
suelo de conquistas inmensas,  
el hermano del Ecuador.

Enmudece la palabra...  
Mi interior vidente,  
con regocijo, siente  
que eterna será para Chile  
su grandeza.

Suelo magnífico,  
te amo por tus espadas,  
tu intelecto y tu belleza.  
¡Chile! ¡Chile!

---

## ÍNDICE

---

	PÁGS.
INTRODUCCIÓN.....	5
Canto de la partida.....	9

### VIDA

Magdalena.....	15
Luz.....	18
De mi amada.....	20
De ayer.....	24
Cantares.....	26
Pesimismo.....	31
Plegaria.....	35
Mi poema.....	38

	<u>PÁGS.</u>
Amarga.....	45
Hierro.....	46

### POEMAS DE LA REALIDAD

En el campo.....	51
Tarde de domingo en el «Santa Lucía».....	54
Retrato.....	56

### POEMAS DEL RECUERDO

Los sonetos de la tierra lejana.....	61
El cerro de «El Panecillo».....	63
La cantera de «El Aguarico».....	64
La fiesta de inocentes.....	65
Diez de Agosto.....	66
Mañana de domingo.....	67
Por la «Avenida 24 de Mayo».....	68
Vida nocturna.....	69
Albura.....	70

### POEMAS FINALES

Delirio y realidad.....	75
Rezo.....	81
El sabor de la Tierra.....	83
Canto del arribo.....	86



